

CLAVES PARA UN ANÁLISIS DE LAS CATEGORÍAS ESPACIALES EN LOS ESTUDIOS SOBRE TRAYECTORIAS LABORALES

Eugenia Roberti*

Resumen

El objetivo del artículo es realizar un recorrido bibliográfico sobre las formas en que han sido abordadas las categorías espaciales en los estudios sobre trayectorias laborales de sujetos en situación de pobreza. La importancia de la investigación radica en que, si bien las perspectivas desde las cuales surge el concepto de trayectoria otorgan una primacía al análisis de las dimensiones del tiempo y del espacio, esta última ha sido escasamente estudiada. En este marco, el trabajo se propone analizar cómo es construida la variable espacial en diversas investigaciones empíricas y qué aportes brinda la perspectiva de las trayectorias a su estudio. Para abordar dicha problemática, centramos la mirada en aquellas categorías analíticas espaciales que permiten vislumbrar las nuevas características y consecuencias que subyacen al fenómeno de la segregación espacial, haciendo especial hincapié en el espacio barrial.

Palabras clave: Trayectorias laborales, Espacio, Pobreza, Segregación espacial, Espacio barrial

* Becaria de la CIC – Centro Interdisciplinario de Metodología de la Investigación Social / Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE). Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Argentina. eugenia.roberti@hotmail.com

KEYS TO ANALYZING THE SPATIAL CATEGORIES IN EMPLOYMENT RECORDS STUDIES

Abstract

The aim of this study is to carry out a bibliographical review of the ways in which spatial categories have been approached within poor people's employment record studies. The significance of this research lies on the fact that, even though the perspectives from which the concept of "record" emerges give precedence to the analysis of time and space dimensions, the latter has only been scarcely studied. Within such framework, our paper aims to analyze how the space variable is constructed in various empirical investigations and which contributions are made by the record perspective to space variable studies. To approach the issue, we will focus on those spatial categories of analysis which allow us to discern the new characteristics and consequences underlying the spatial segregation phenomenon. Special emphasis will be given to the neighborhood space.

Key Words: Employment record, Space, Poverty, Spatial segregation, Neighborhood space

Introducción

El trabajo busca indagar sobre los aportes que brinda la dimensión espacial al estudio de las trayectorias laborales. En tal sentido, es primordial señalar que, si bien a nivel teórico se ha enunciado la importancia de investigar el espacio, los estudios sobre trayectoria han priorizado el análisis de la variable temporal. Considerando esta problemática, el presente estudio propone reflexionar sobre las líneas de investigación que esta perspectiva específica puede ofrecer al estudio de la espacialidad, particularmente, para el análisis de aquellos espacios urbanos que presentan una alta concentración de pobreza.

La primera parte del trabajo realiza una breve revisión bibliográfica sobre los principales enfoques y categorías analíticas que desde las Ciencias Sociales se han utilizado para el estudio de los espacios urbanos de pobreza estructural. Si bien la relación entre espacio y estructura social es un tema clásico del análisis social, se busca dilucidar las nuevas características y consecuencias que subyacen al proceso de segregación urbana. Centramos la

mirada en el barrio como categoría espacial para vislumbrar el nuevo proceso de concentración y acumulación de desventajas. En esta línea, presentamos un conjunto de interrogantes referidos a los espacios urbanos con alta concentración de pobreza. ¿Cómo ha sido abordada desde el análisis social la problemática espacial en áreas de pobreza? ¿Cuáles han sido las transformaciones socioespaciales experimentadas por la población urbana pobre en los últimos años? ¿Es posible hablar de una “nueva” pobreza estructural? ¿Qué relevancia analítica adquiere el espacio barrial y qué conceptualizaciones han surgido en torno a él?

La segunda parte del artículo retoma algunos de los ejes analíticos planteados a partir de un corpus de investigaciones empíricas, con la intención de delinear los posibles aportes e interrogantes que la perspectiva de las trayectorias laborales brinda al estudio del espacio. Incorporar la dimensión espacial arroja una nueva luminosidad sobre los factores que operan en la configuración de las trayectorias laborales de los sectores populares. Desde este lugar, las preguntas que guían la investigación son: ¿cómo se ha abordado e incluido la problemática de la espacialidad en los estudios con trayectorias? ¿Qué aportes realiza la perspectiva de las trayectorias laborales al estudio de la dimensión espacial?

La dimensión espacial en el análisis social: el barrio como delimitación de fronteras socioespaciales en áreas urbanas con pobreza estructural

La relación entre espacio y sociedad es un tema clásico de las Ciencias Sociales. El espacio se constituye como un mosaico de relaciones, formas y sentidos que están determinados por el movimiento de la sociedad. La producción del espacio es, de este modo, el resultado de la acción de los hombres que actúan sobre él. Pero el espacio no sólo contiene el movimiento de la sociedad, también es la cristalización de un momento de su encuentro con las relaciones sociales (Santos, 1995). El espacio se presenta como producto en tanto es el reflejo de una sociedad determinada y como condición al existir en sí mismo e imponerse a la sociedad; estructura las relaciones sociales al tiempo que es producto de las mismas. Desde este lugar, el espacio geográfico no sólo es el escenario o el decorado donde se expresan las desigualdades, sino que juega un papel relevante en la estructuración y desarrollo de las injusticias sociales. Una vasta literatura ha vislumbrado el espacio urbano como síntesis y promotor de la desigualdad social y, en este

sentido, como cristalización y reproducción de las tensiones de la estructura social. Desde la sociología, se encuentran los estudios clásicos de Pierre Bourdieu, quien argumenta contra el pensamiento sustancialista acerca de los lugares y propone pensarlos en clave relacional: “sólo es posible romper con las falsas evidencias y los errores inscriptos en el pensamiento sustancialista de los *lugares* si se efectúa un análisis riguroso de las relaciones entre las estructuras del espacio social y las del espacio físico” (1999: 119). El espacio físico expresa el espacio social y –en tanto espacio social reificado– tiene efectos sociales que cobran importancia en la dinámica espacial; el espacio aparece como “uno de los lugares donde se afirma y ejerce el poder, y sin duda en la forma más sutil, el de la violencia simbólica” (1999: 122).

En este punto, cabe destacar que entre sociedad y espacio no existe una relación de necesaria correspondencia ni de autonomía absoluta. Si bien el espacio geográfico y el social nunca coinciden exactamente, numerosas diferencias asociadas al efecto del espacio geográfico son el resultado de la distancia en el espacio social; es decir, de una desigual distribución de las diferentes especies de capital en el espacio geográfico (Bourdieu, 1990). Pensar los lugares en clave *relacional* implica, asimismo, aprehender la dinámica espacial desde las configuraciones macro-micro sociales que presenta. En este sentido, es importante evitar la aplicación de una “razón espacial” que confunde las condiciones en que los acontecimientos ocurren con las causas que provocan dichos acontecimientos, al explicarlos por razones localizadas únicamente en un espacio determinado; así como aquellos enfoques que, enfatizando procesos sociales globales, desconocen los efectos que las configuraciones del espacio producen en la vida social (Segura, 2009). Desde un enfoque similar, David Harvey (1997) se aleja tanto del “fetichismo de lo espacial” como de aquellas conceptualizaciones que conciben el espacio como mero soporte de las relaciones sociales, y procura una articulación entre espacio físico y espacio social.

Por consiguiente, el espacio no es sólo un marco sino una dimensión constitutiva de lo social. La dinámica espacial impregna la vida cotidiana, las representaciones y las prácticas que sostienen los actores para pensarse a sí mismos y a los otros, en conjunción con su entorno circundante. A su vez, estas prácticas y representaciones contribuyen de diferentes modos a la producción del espacio, el cual es experimentado de modo desigual por quienes lo habitan. Las experiencias que los sujetos desarrollan en torno al espacio orientan el accionar y el aspecto simbólico, y traslucen las relaciones de poder y las desiguales posiciones en la estructura social de un período histórico específico.

Como resultado de una construcción histórica, la relación entre sociedad y espacio reviste una forma particular en un momento determinado, que sólo se vuelve inteligible cuando se logra ubicar en una matriz temporal. Desde este lugar, se revela la necesidad de aprehender las nuevas características y consecuencias que subyacen a la relación entre espacio y estructura social, producto de los profundos cambios que ha experimentado la sociedad argentina en los últimos treinta años. Las transformaciones macroestructurales que se desarrollan en nuestro país a partir de aquel momento, y con particular intensidad en la última década del siglo XX, tuvieron su reflejo en una profunda modificación del espacio urbano¹. La dramática transformación de la estructura social argentina, con la consecuente agudización y expansión de la desigualdad, ha abierto un nuevo proceso que encuentra en el paisaje urbano una de sus manifestaciones más notables.

En este marco, si bien la concentración urbana de los sectores más desfavorecidos ha sido un rasgo tradicional de los procesos de urbanización de nuestro país y de toda Latinoamérica, estudios recientes coinciden en señalar que la segregación urbana de los pobres es cualitativa y cuantitativamente diferente (Bayón, 2005; Saraví, 2006). Tales análisis vislumbran el surgimiento de una reconfiguración territorial cuya principal característica es la confluencia de fenómenos espaciales y sociales: las transformaciones ocurridas en la estructura social tendieron a expresarse en una nueva disposición urbana. La emergente configuración espacial impuso una lógica de interacción inédita, por la cual la fragmentación de la estructura social se trasluce en la conformación de ámbitos diferenciados y homogéneos de sociabilidad². Estas transformaciones socio-espaciales condujeron a la concentración y acumulación de desventajas inéditas que dieron un nuevo carácter de tipo cualitativo a los enclaves de pobreza estructural (Bayón y Saraví, 2007).

En consecuencia, los procesos de segregación residencial nos hablan de un tipo de desigualdad desconocido y de nuevas desventajas que representan un proceso de progresivo aislamiento para los sectores menos favorecidos. El carácter novedoso de este “viejo” fenómeno encuentra como trasfondo los cambios acaecidos en el mundo del trabajo y la segmentación del sistema educativo. En esta dinámica, la segregación residencial actúa como mecanismo de reproducción de desigualdades socioeconómicas, de las cuales ella misma es una manifestación (Segura, 2006)³.

Dentro de este contexto, el espacio barrial adquiere una nueva significación y se convierte en una dimensión analítica relevante para estudiar las transformaciones que experimentaron los sectores populares durante los años '90. Desde la sociología argentina contemporánea, se han sintetizado estos

cambios como el pasaje “de la fábrica al barrio” (Svampa, 2005); transición que señala el ocaso del universo de los trabajadores urbanos y la emergencia del mundo comunitario de los pobres urbanos. Frente a la pérdida de centralidad de la actividad laboral, con la consecuente declinación de las formas de organización y de identificación propias del mundo del trabajo, la vida de los sectores populares tendió a quedar circunscripta a los límites del barrio y de las organizaciones locales que allí operaban (Bonaldi y Del Cueto, 2009: 103).

La fortaleza de la inscripción territorial y la limitación de la mayoría de las actividades a la esfera barrial deben ser interpretadas a luz de las transformaciones ocurridas en la estructura social y el mercado de trabajo argentino, que tendieron a expresarse en el proceso de encapsulamiento y de segregación socioespacial de los sectores populares (Bonaldi y Del Cueto, 2009).

En este contexto, el barrio se presenta como una categoría espacial ambigua. Distintos estudios coinciden en señalar que el reforzamiento de la inscripción territorial de los sectores populares encuentra como trasfondo el surgimiento de nuevas solidaridades y redes comunales, la gestación de acciones colectivas y la promoción de relaciones de cooperación. Siguiendo a Maristella Svampa (2005), las reformas neoliberales impulsaron el desarrollo de redes de supervivencia al interior del empobrecido mundo popular, que configuraron un nuevo tejido social caracterizado por la expansión de organizaciones de matriz territorial que tuvo como correlato el desarrollo y consolidación de nuevas formas de acción colectivas, así como la generación de espacios identitarios en torno al barrio. En la misma línea, Merklen (2005) señala que frente al proceso de desindustrialización, empobrecimiento y desafiliación de los años '90, los sectores populares hallaron en el barrio un refugio capaz de operar tanto como un lugar de repliegue como de inscripción colectiva. El barrio pasó a cumplir nuevas funciones frente al vacío dejado por las instituciones, a la vez que se convirtió en soporte de nuevas solidaridades primarias y locales.

En contraposición, otros estudios resaltan la disolución de las solidaridades “tradicionales” de los sectores populares, a la vez que adjudican el surgimiento de nuevas desventajas a las características que asume el espacio barrial. Tales análisis observan un debilitamiento del capital social comunitario asociado a una reconfiguración del espacio público barrial. El retraimiento hacia el ámbito privado como consecuencia del fenómeno del miedo y la violencia trae aparejada la fragmentación al interior de la propia comunidad y el incremento del aislamiento social. Los estigmas territoriales se conforman así como una nueva característica de los espacios urbanos de

pobreza estructural, asociados en el imaginario social con la violencia, los delitos y la anomia. En tanto dimensión central en el análisis de los procesos de segregación residencial, estos nuevos imaginarios repercuten negativamente “hacia afuera”, reforzando el límite con la sociedad, y “hacia adentro”, al potenciar la conflictividad interna de la vida barrial (Sabatini *et al.*, 2001; Saraví, 2004; Segura, 2006).

Un modo de superar estas perspectivas antitéticas pone foco en el análisis del significado que adquieren las fronteras socioespaciales del barrio en la delimitación de las prácticas y representaciones de sus habitantes (Segura, 2009). Desde este lugar, se busca comprender los modos en que los residentes simbolizan el espacio barrial, sus límites y su entorno; a su vez, se analizan las redes de interacción en las que se inscriben, interpretadas a la luz de prácticas territorializadas que se circunscriben o no al espacio barrial. En última instancia, este enfoque presenta el barrio como una frontera socioespacial específica que configura las relaciones entre el adentro y el afuera, entre el ámbito local y su entorno, y contribuye a conformar la centralidad del espacio barrial como marco organizador de prácticas y representaciones. La reflexión en torno a los límites del barrio adquiere un valor analítico en sí mismo, al inscribirse en la dinámica de constitución y demarcación del espacio social comunitario.

El barrio es una modalidad de localización y de delineación que dibuja el conjunto de interacciones e identificaciones que surgen en su interior. Establece un sentido de límite y de pertenencia: por un lado, puede ser fuente de cohesión e identidad colectiva; por otro, instituye un tipo de frontera específica que existe estructurando y modelando la vida social comunitaria (Grimson, 2009). Como categoría espacial constitutiva de las formas de percepción, significación y acción, el barrio impone fronteras que son imaginadas, vividas y estructuradoras de prácticas sociales. Sin embargo, como afirma Simmel, el límite del que nos hablan las fronteras “no es un hecho espacial con efectos sociológicos, sino un hecho sociológico con una forma espacial” (1939: 215). En consecuencia, los límites no son sólo territoriales o económicos sino también simbólicos. “Los límites, tengan una traducción espacial o no, remiten a relaciones sociales, a los modos como las personas se clasifican e imaginan entre sí y a las formas en que se relacionan en virtud de tales clasificaciones e imaginarios” (Segura, 2009: 55).

Milton Santos (1995) ha establecido que en el espacio se desenvuelven una multiplicidad de contradicciones dialécticas, que cambian de significado a través del tiempo. Separar y ligar pueden constituir uno de aquellos pares dialécticos que, a nuestro entender, inciden en la conformación de una situa-

ción geográfica, al aparecer como operaciones constitutivas de los modos de simbolizar y habitar el espacio: por un lado, existe un conjunto de operaciones de marcación de límites y umbrales que aíslan ámbitos y prácticas, distinguiendo según los casos entre adentro y afuera, interior y exterior, público y privado, nosotros y ellos; por otro, un conjunto de operaciones que se dirigen a establecer puentes y pasajes entre aquellos ámbitos y prácticas separadas y diferenciadas (Segura, 2009)⁴.

En última instancia, las fronteras de los barrios pueden ser más claras o difusas, más fijas o cambiantes, pueden generar consensos o disensos (Grimson, 2009). En la actualidad, los modos de simbolizar y habitar el espacio barrial se hallan en tensión por lógicas y fuerzas contrapuestas. Una conjunción de procesos empujan hacia el aislamiento de la población urbana pobre: débil inserción en el mercado de trabajo, relegación de un espacio urbano degradado y estigmatizado, tendencia a la socialización en espacios homogéneos, exclusión del acceso a bienes materiales y simbólicos valorados. Sin embargo, en tanto espacio barrial, aunque relegado y marginado, no es un “gueto”. No se trata sólo de reconocer los vínculos causales y funcionales entre las realidades macroestructurales y el espacio barrial. Como observan diversos estudios, en tanto el espacio barrial no es un ámbito autosuficiente, sus habitantes desarrollan diversas estrategias que implican atravesar las fronteras sociales y espaciales con la finalidad de acceder a bienes y servicios escasos o ausentes en el barrio, que mitigan los efectos del aislamiento y la exclusión (Merklen, 2005; Segura, 2006, 2009)⁵.

Pese a ello, como observa Grimson, “cruzar una frontera no implica necesariamente desdibujarla” (2004: 19 citado en Segura, 2009: 51). El carácter poroso, fluido e híbrido de las fronteras no debe opacar su sentido separador, diferenciador y delimitador. Precisamente, sobre el espacio urbano emergen nuevas dinámicas de guetización; si en el pasado las fronteras espaciales eran más fluidas y dinámicas, en la actualidad se observa un endurecimiento e impermeabilidad de las mismas: las fronteras ni siquiera se cruzan por cuestiones laborales (Grimson, 2009). En el contexto de la masiva desocupación y precariedad que acontecen en el mercado de trabajo, los tránsitos laborales se desdibujan, lo que refleja un quiebre con el pasado. En el marco de un mercado de trabajo dinámico y servicios públicos subsidiados, la ubicación geográfica de la población urbana pobre no sólo no representaba una desventaja para la obtención de empleos, sino que abría la oportunidad de acceder a una vivienda (Bayón, 2005). Sin embargo, “los barrios y sus significados, como construcciones sociales e históricas, cambian a través del tiempo y transforman su relación con el centro de la ciudad” (Grimson, 2009: 12). Las

transformaciones ocurridas en los años noventa alteraron radicalmente la estructura de oportunidades de las áreas con una fuerte concentración de pobreza, y su ubicación geográfica presenta una desventaja que ha conducido a un progresivo aislamiento social. A partir del período de recuperación económica que experimentó la Argentina, luego de la crisis de 2001-2002, la pobreza y la desocupación disminuyeron de manera notable. Sin embargo, esta etapa de crecimiento develó la persistencia de la segregación residencial como consecuencia de la fuerte polarización de la estructura social (Groisman, 2010).

La dimensión espacial en los estudios con trayectorias laborales: un análisis de sus usos y aplicaciones

A la luz de la revisión bibliográfica realizada en el apartado precedente, surge un conjunto de nuevos interrogantes que incorpora la dimensión espacial como un factor primordial que opera en la configuración de las trayectorias laborales de los sectores populares. ¿De qué modo el ámbito barrial se constituye en un aspecto clave de la estructuración de las prácticas y representaciones laborales que sostienen los sectores de bajos recursos? ¿Cómo los estigmas territoriales y/o las redes comunales contribuyen a la configuración de un recorrido laboral o lo obstaculizan? ¿Qué fronteras territoriales y simbólicas atraviesan los recorridos en su constitución? ¿Cómo y en qué situaciones se producen los desplazamientos por fuera del barrio de residencia?

Desde esta mirada, el análisis de las trayectorias laborales arroja nuevos interrogantes de carácter cualitativo. La presente sección tiene por finalidad aprehender los aportes que brinda el estudio de la espacialidad al enfoque de las trayectorias. Ahora bien, si en el campo de la sociología el estudio de las categorías espaciales se remonta a los comienzos de la disciplina, autores como Harvey (1998) y Giddens (1995) plantean que la teoría social se ha concentrado con más énfasis en la categoría de tiempo que en la categoría de espacio. Mientras el tiempo se convirtió en una dimensión originaria de los estudios del cambio social, el espacio se presentó como una variable de análisis subyugada que expresaba la contextualización del fenómeno en estudio. De este modo, la problemática del espacio quedó circunscripta a la ubicación espacial del proceso social analizado y, a lo sumo, a la descripción de ese lugar (Muñiz Terra, 2009)⁶.

Por el lado de los estudios con trayectorias, hay que comenzar señalando que esta perspectiva se constituye en el marco del Enfoque Biográfico. Dentro de este campo de estudio, se les ha otorgado primacía analítica a las vivencias y experiencias que un individuo constituye a lo largo de su vida o en un momento determinado. Para la comprensión de las experiencias biográficas es necesaria una perspectiva a largo plazo que permita un análisis relacional entre cambio social y desarrollo individual. En otras palabras, que posibilite dar cuenta del interjuego entre la vida individual y el tiempo histórico-social. De este modo, la trayectoria se presenta como una perspectiva teórico-metodológica que centra su atención en la interpretación de los fenómenos sociales a lo largo del tiempo, y que brinda una centralidad substancial al aspecto temporal y, concretamente, a la dimensión cronológica. La temporalidad ocupa así un lugar central en el estudio de trayectorias (Roberti, 2012).

Sin embargo, toda biografía se encuentra enmarcada no sólo en un tiempo histórico, sino también en un espacio. El curso de vida de los sujetos está moldeado por las diversas escalas de temporalidad y los distintos lugares que experimenta cada persona⁷. La importancia de tomar en consideración la dimensión espacio-temporal radica en que permite ubicar al individuo en el contexto en el que desarrolla su biografía. Desde esta perspectiva, la vida de un individuo se torna inteligible cuando se articula con los procesos sociales más amplios, que se encuentran mediatizados por la posición del sujeto en la estructura social. En este sentido, tanto el espacio como el tiempo forman parte de la construcción del objeto de investigación y de la interpretación de los datos.

Pese a que el análisis del espacio encuentra su fundamento en el Enfoque Biográfico, en los estudios con trayectorias la dimensión espacial se presenta desdibujada a causa de la escasa relevancia analítica que se le ha otorgado. En tal sentido, es primordial señalar que, si bien a un nivel teórico se ha enunciado la importancia de investigar el espacio, los estudios sobre trayectorias han priorizado el análisis de la variable temporal. Si en ocasiones existe una mención respecto a un lugar residencial o a un ámbito espacial específico –barrio, ciudad o región–, no se le atribuye al espacio una importancia significativa en el desenvolvimiento del trayecto vital de los sujetos; el espacio geográfico no es pensado como una dimensión analítica que confluente en la constitución de las trayectorias laborales de los individuos. De este modo, no se problematiza la importancia que posee la espacialidad en el recorrido laboral que hace un sujeto a lo largo de su vida. En última instancia, en el estudio de las trayectorias laborales persiste el escaso desarrollo que la sociología como disciplina le ha otorgado a la dimensión espacial.

Considerando esta problemática, el presente apartado busca comprender el tratamiento de la categoría espacial desde la perspectiva de las trayectorias. Desde este lugar, se propone analizar un corpus de investigaciones empíricas realizadas en el país, con la finalidad de aprehender cómo es construida la variable espacial en los estudios de trayectorias laborales. En esta ocasión, el objetivo no es ofrecer un análisis representativo sino interrogarnos en cuanto a la especificidad y pertinencia de la perspectiva de las trayectorias para iluminar la problemática de la espacialidad. Por esta razón, no problematizaremos en torno a los distintos niveles de análisis espaciales, sino que nos centraremos en el barrio, como categoría espacial que adquiere una nueva relevancia analítica en áreas de pobreza estructural, como consecuencia de las transformaciones iniciadas en los años '90. La finalidad de este recorrido por diferentes estudios sociales es reflexionar sobre las posibles líneas analíticas que habilita el estudio del espacio, como dimensión constitutiva de los itinerarios laborales de los individuos.

Las contribuciones que el estudio de la espacialidad brinda a la perspectiva de las trayectorias laborales están vinculadas a los fundamentos teórico-metodológicos que se encuentran tras dicha perspectiva. Al articular las dimensiones objetivas y subjetivas de los fenómenos laborales, es un enfoque fértil para comprender las transformaciones que los procesos macrosociales propician en los cursos de vida de los sujetos; los recorridos laborales tienen lugar a través de coyunturas, forman parte de procesos y de tendencias a largo plazo. Al mismo tiempo, posibilita un análisis de las prácticas, estrategias y representaciones que desarrollan los actores a lo largo de su vida laboral, que pueden ocasionar alteraciones en la esfera macroestructural. En esta problemática, la dinámica espacial adquiere un lugar central al constituir no sólo el marco donde actúan y participan los individuos, sino que también se establece como un nivel analítico clave para dilucidar la constitución de nuevas prácticas y representaciones laborales que coadyuvan a la resignificación y producción del espacio barrial.

El enfoque longitudinal de las trayectorias laborales evidencia que las transformaciones macroestructurales de las últimas décadas han revestido una dinámica socioespacial. Los profundos cambios operados en la estructura social y en el mercado de trabajo argentino abrieron el camino a un conjunto de recorridos impregnados de rupturas y de estrategias diversas, que encuentran su mayor expresión en las múltiples formas que asumen las prácticas laborales en condiciones de precariedad y segregación (Salvia y Chávez Molina, 2007). La creciente vulnerabilidad e inestabilidad de las trayectorias laborales, la segregación y la estigmatización de los espacios urbanos

pobres, son aspectos centrales que conforman un escenario de renovada fragmentación y desigualdad en las experiencias ocupacionales. Desde esta perspectiva, adquieren importancia en el análisis de las trayectorias laborales de los sectores populares, los procesos de segregación residencial, con sus correlatos de concentración y aislamiento social, desplegados en el marco de un mercado de trabajo donde se debilitan los vínculos laborales.

En esta línea, el estudio de Claudia Jacinto (2006), *Estrategias sistémicas y subjetivas de transición laboral de los jóvenes en Argentina. El papel de los dispositivos de formación para el empleo*, aborda la relación entre las transformaciones en el mercado de trabajo argentino, su impacto en la trayectoria laboral de jóvenes de sectores populares y su vinculación con la dinámica espacial. El trabajo presenta las rupturas de las formas tradicionales de inserción laboral, las débiles respuestas de las políticas públicas y las formas en las que los jóvenes argentinos provenientes de hogares de bajos ingresos se las arreglan para construir sus trayectorias laborales. La autora arriba a la conclusión de que los jóvenes que habitan en barrios marginales tienen pocas posibilidades de lograr una trayectoria laboral acumulativa⁸: por un lado, la ausencia de institucionalidad que pueda hacer un puente con el trabajo no hace más que reforzar mecanismos de reproducción y exclusión social; por otro lado, se carece de redes sociales desde donde pueda provenir un trabajo por fuera del barrio. La ausencia de vías de acceso al mercado laboral ponen de manifiesto así la marginación ecológica: cuesta salir del barrio por la distancia y los costos del traslado. Esta segregación residencial se evidencia en una fuerte identificación en torno a la escena local, al espacio barrial y a la percepción de que la salida del mismo es como un cruce de frontera con diferentes niveles de dificultad, no sólo material sino también simbólica: los jóvenes se sienten objeto de discriminaciones y ponen de manifiesto su percepción de sentirse diferentes de los que habitan más allá de los límites del ámbito local.

En estos términos, la noción de frontera ilumina el análisis del proceso de reconfiguración espacial en su dimensión sociocultural. Desde esta mirada, el fenómeno de la marginalidad laboral y la segregación residencial debe ser interpretado a la luz de los efectos del estigma territorial. Precisamente, los jóvenes de los sectores populares no sólo devienen los destinatarios “privilegiados” del nuevo modelo de relaciones laborales, sino también de las estigmatizaciones: aparecen bajo la expresión de “la población sobrante”, “la clase peligrosa”, en el marco de una sociedad cada vez más excluyente (Svampa, 2005).

Sin embargo, el espacio barrial no sólo se presenta como una fuente de estigma, de aislamiento y segregación. También aparece como una fuente

importante de capital social y cultural. Como espacio cercano e inmediato, el barrio constituye una escena predilecta de prácticas sociales, representa el lugar donde se producen los encuentros y las interacciones locales. Asimismo, adquiere una particular relevancia en las experiencias y condiciones de vida para quienes asume la característica de lugar de trabajo. De este modo, el espacio barrial puede exhibir dos caras en la constitución de las trayectorias laborales de los sectores populares: se presenta como el lugar de residencia, incidiendo en la salida del ámbito local en la búsqueda de un empleo; o aparece como el propio lugar de trabajo, condicionando las prácticas laborales que allí se desenvuelven. En última instancia, la búsqueda por dilucidar y establecer los lazos entre el espacio barrial y el espacio laboral constituye un eje central en el análisis de las trayectorias laborales.

El estudio de Raffo (2007), *El trabajo sexual en un contexto de marginalidad laboral y segregación espacial. Trayectorias laborales de travestis y mujeres en situación de prostitución en el Sur del Gran Buenos Aires*, trasluce la coincidencia del espacio local con el espacio laboral. El objetivo de la investigación es examinar las condiciones de vida y trabajo de un grupo de mujeres y travestis en situación de prostitución y pobreza en el partido de Florencio Varela, a la luz de los cambios ocurridos en el mercado de trabajo argentino durante las últimas décadas. Estas experiencias son abordadas en función de la descripción de las trayectorias laborales del grupo de mujeres y travestis, los procesos de estigmatización derivados de la actividad que realizan y la significancia que adquiere el barrio en los procesos de marginalidad laboral. En el contexto de un mercado de trabajo en proceso de descomposición de las relaciones desarrolladas en función del trabajo asalariado estable, las prácticas de subsistencia que llevan a cabo estos grupos se encuentran, cada vez más, localizadas territorialmente. El avance de la pobreza compone y configura el escenario sobre el cual se recortan las múltiples formas que asumen las actividades laborales de los sectores populares, para enfrentar un entorno de mayor adversidad y de creciente segregación espacial y marginalidad laboral. Dentro de este marco, el espacio barrial surge como lugar donde situar las estrategias y prácticas de supervivencia desplegadas por estos sectores. La reconstrucción de las trayectorias laborales de un grupo de mujeres y travestis en situación de prostitución indica que esta constituye una práctica de supervivencia para hacer frente a las nuevas formas de segregación sociolaboral, en cuya actividad confluyen el lugar de residencia y la zona de trabajo. Los efectos de los procesos de segregación espacial se tradujeron en la imposibilidad de traspasar los límites del barrio, situación que circunscribe la búsqueda de oportunidades laborales al ámbito local.

El análisis de las formas de constitución de las trayectorias laborales en contextos de marginalidad laboral y segregación espacial permite comprender los efectos de las crecientes desigualdades socioeconómicas y simbólicas, así como los mecanismos que sostienen y reproducen la pobreza urbana contemporánea. Como hemos analizado en la revisión bibliográfica, el espacio es una dimensión central en los procesos de desigualdad y vulnerabilidad social. Las diferencias sociales se expresan en una configuración espacial particular, que genera efectos sociales que tienden a reproducir la desigualdad que expresa. Sin embargo, es necesario atender también su vinculación con la dimensión temporal. Los estudios con trayectorias ofrecen al análisis social la posibilidad de articular el tiempo y el espacio en el trascurso de la vida de un sujeto. En esta clave se ubica la investigación de Saraví (2006), *Biografías de exclusión: desventajas y juventud en Argentina*. Este estudio se propone contribuir a un mejor conocimiento de los procesos de acumulación de desventajas que pueden conducir a la exclusión social, a través de la perspectiva de análisis centrada en el curso de vida. El carácter multidimensional y procesual de la exclusión social exige un enfoque que permita trascender la instantaneidad propia de los estudios tradicionales sobre pobreza. La necesidad de deshilar la madeja de desventajas que se entretajan y retroalimentan en las trayectorias biográficas de los más pobres precisa de una aproximación longitudinal. Una perspectiva orientada al curso de vida abre la posibilidad de vincular hechos y procesos, en la medida que las condiciones de un momento dado suelen asociarse a situaciones previas e influir en las futuras. La emergencia y acumulación de nuevas desventajas dinámicas en contextos de profundas desventajas estructurales constituye así un eje central.

En este marco, la dimensión espacial adquiere un peso relevante. En ciertos contextos específicos, el espacio se constituye en un factor de desigualdad que condiciona las experiencias biográficas, al tener un efecto crucial sobre los contenidos y significados de las transiciones individuales. Frente a la creciente concentración geográfica de desventajas sociales producida por el proceso de segregación urbana, el lugar de residencia comienza a actuar como una fuente de exclusión. Estos fenómenos encuentran en la esfera laboral el ejemplo emblemático de las desigualdades que constriñen a los sectores de bajos recursos. La desestructuración del mercado de trabajo, con sus efectos de desempleo y precarización, representa el disparador de un proceso de acumulación de desventajas *sincrónicas*, en el que la débil integración al mundo laboral tiene un efecto multiplicador y potenciador de otras desventajas. La segregación espacial y la fragmentación urbana, la erosión del espacio público y el capital social comunitario, la incertidumbre e inestabilidad de las trayectorias laborales, los estigmas territoriales y la desconfianza en canales

tradicionales de movilidad social son nuevos aspectos en una y otra de estas esferas que tienden a asociarse entre sí (Bayón y Saraví, 2007: 92).

Sobre extensas desigualdades estructurales emerge un nuevo tipo de desventajas *diacrónicas*, que incrementan la vulnerabilidad de la construcción biográfica y plantean el riesgo de exclusión (Saraví, 2006)⁹. La centralidad que adquieren los estudios de trayectorias en el análisis del proceso de acumulación de desventajas diacrónicas está vinculada al enfoque longitudinal que brinda esta perspectiva al análisis social. En este punto, se advierten las posibles consecuencias de transiciones tempranas sobre el desencadenamiento de procesos de desigualdad. Por esta razón, en el estudio de los procesos de la acumulación de desventajas resulta fundamental vislumbrar cómo se relacionan y potencian la multiplicidad de trayectorias que conforman la biografía de un sujeto. En el caso de los sectores populares, es esencial atender a los efectos que transiciones tempranas como el embarazo adolescente (trayectoria reproductiva), la entrada prematura al mercado de trabajo (trayectoria laboral), con su corolario en la deserción escolar (trayectoria educativa), producen en la constitución de desventajas dinámicas¹⁰.

Este encadenamiento de desventajas no sólo se extiende horizontalmente a través de distintas esferas, sino también verticalmente en distintos niveles de análisis. En este sentido, la variable temporal debe ser entendida no como un aspecto uniforme, sino como una dimensión múltiple que puede ser estudiada desde distintos planos: la dimensión estructural, relacionada con el contexto socio-histórico; la familiar, vinculada con el ciclo de vida; y la individual, referida a la agencia del actor. La pluralidad de temporalidades remite así a las diferentes escalas sociales presentes en toda biografía. Como observan Bayón y Saraví (2007), estos niveles analíticamente diferenciables tienden a entrecruzarse y afectarse recíprocamente en los procesos de acumulación de desventajas, dotando de un carácter cualitativamente nuevo a la tradicional pobreza estructural. Desde esta mirada, se vuelve una condición fundamental explorar las nuevas desventajas a nivel macro (transformación del espacio urbano y del mercado de trabajo), a nivel meso (reconfiguración del espacio social comunitario) y a nivel microsocio (conformación de trayectorias laborales inestables e inciertas).

A modo de cierre

Desde las últimas décadas, asistimos a una revaloración de la dimensión espacial en la teoría social. La importancia que revisten en el campo social

contemporáneo las conceptualizaciones acerca del espacio para la comprensión de las prácticas de los sectores populares urbanos se tradujo en la incorporación de dicha problemática en los estudios sobre trayectorias. Este cambio de perspectiva estuvo vinculado a las transformaciones acaecidas en el espacio urbano durante la década de 1990. En este contexto, se revela la centralidad que adquiere el barrio a partir de las transformaciones acaecidas en el mundo del trabajo. El espacio barrial emerge como una unidad de análisis fundamental en la investigación social, y no como un mero escenario para el estudio de fenómenos particulares.

Partiendo de estas ideas, el presente trabajo buscó indagar sobre los aportes que el estudio de la dimensión espacial brinda a la perspectiva de las trayectorias laborales. En este marco, el artículo tuvo por propósito vislumbrar posibles líneas de investigación referidas a la dimensión espacial, escasamente estudiada y continuamente relegada en los estudios de las trayectorias. Centramos la mirada en el barrio como categoría espacial que posibilita una complejización en el estudio de las trayectorias laborales de sujetos en condición de pobreza.

Descubrimos que la incorporación de la dimensión espacial arroja una nueva luminosidad sobre los factores que operan en la configuración de las trayectorias laborales de sectores populares. En este contexto, la fragmentación social y la segregación residencial constituyen barreras estructurales prácticamente insalvables para producir cambios sustantivos en las condiciones de acceso al empleo de individuos que habitan en barrios pobres. Por este motivo, si usualmente se representa al barrio desde su función residencial, esta afirmación no debe ocultar el hecho de que para muchos de sus habitantes el espacio barrial cumple también un papel productivo.

Sin embargo, no siempre existe una correspondencia entre espacio residencial y espacio laboral. El ámbito barrial como espacio delimitado, a la vez unido al centro de la ciudad y separado del mismo, constituye un lugar que obliga a pensar en las estrategias laborales que deben atravesar los sujetos para suplir la falta de recursos y, particularmente, la ausencia de vías de acceso a un empleo. En este sentido, las trayectorias laborales emergen como un marco analítico fértil al momento de aprehender los rumbos que delinean los sujetos en sus recorridos laborales. Desde este lugar, constituye una dimensión central del análisis aprehender el modo en que se organiza el espacio a la luz de los trayectos cotidianos de desplazamiento y las estrategias utilizadas para su movilidad, dando cuenta de los distintos lugares que trascurren en el curso de vida de un individuo.

Desde este marco, uno de los ejes a considerar en el análisis de las trayectorias laborales se vincula con las relaciones que se establecen entre el “adentro” y el “afuera” del barrio, prestando especial atención a cómo se delimitan las fronteras socioespaciales. En este sentido, los estudios de trayectoria comprenden el análisis de los aspectos subjetivos, al adquirir relevancia los sentidos que los actores otorgan a sus prácticas laborales y residenciales, y hacen énfasis en la constitución de nuevas subjetividades e identidades. La perspectiva adscripta recupera así una dimensión simbólica, que posibilita el estudio de las valoraciones diferenciales que se producen en torno al espacio urbano. En última instancia, la perspectiva de las trayectorias obliga a considerar la multidimensionalidad del espacio a la hora de reconstruir los recorridos laborales de sus habitantes.

A modo de cierre, concluimos que la dimensión espacial cobra una relevancia específica en los estudios con trayectorias laborales, al presentarse como una dimensión constitutiva de los itinerarios laborales que despliegan los individuos. Entre las posibles líneas de trabajo que brinda la espacialidad al estudio de las trayectorias laborales se analizaron: la importancia que adquieren los lugares de residencia sobre las oportunidades locales de trabajo, los estigmas territoriales en juego tanto al interior como al exterior de los límites del barrio y la constitución de una “nueva” pobreza urbana producto de las transformaciones macroestructurales de las últimas décadas.

Bibliografía

- BAYÓN, María Cristina (2005) La “vieja” pobreza en el nuevo escenario económico: privación, desempleo y segregación espacial en Argentina. Ponencia presentada en el X Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, Santiago, Chile.
- BAYÓN, María Cristina y SARAVÍ, Gonzalo (2007) De la acumulación de desventajas a la fractura social. “Nueva” pobreza estructural en Buenos Aires. En SARAVÍ, Gonzalo (ed.) *De la pobreza a la exclusión: continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina* (pp. 55-95). Buenos Aires: Prometeo / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- BONALDI, Pablo y DEL CUETO, Carla (2009) Fragmentación y violencia en dos barrios de Moreno. En GRIMSON, Alejandro; FERRAUDI CURTO, María Cecilia y SEGURA, Ramiro (comps.) *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires* (pp. 103-128). Buenos Aires: Prometeo.

- BOURDIEU, Pierre (1988). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- BOURDIEU, Pierre (1990). Espacio social y génesis de las “clases”. En *Sociología y cultura* (pp. 281-310). México D.F.: Grijalbo.
- BOURDIEU, Pierre (1999). Efectos de Lugar. En Bourdieu, P. (dir.). *La miseria del mundo* (pp. 119-124). México D.F.: FCE.
- CANEVARO, Santiago y LAPEGNA, Pablo (2009) Cruzando márgenes: segregación territorial y relaciones de poder en un barrio de Buenos Aires. En GRIMSON, Alejandro; FERRAUDI CURTO, María Cecilia y SEGURA, Ramiro (comps.) *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires* (pp. 63-81). Buenos Aires: Prometeo.
- CRAVINO, María Cristina (2009) *Vivir en la villa: relatos, trayectorias y estrategias habitacionales*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- CRAVIOTTI, Clara (2010) Trayectorias vitales y microemprendimientos agrarios. Interfases micro-macro en los pueblos pampeanos. En CRAVIOTTI, Clara (comp.) *La otra agricultura. Trayectorias y estrategias de microemprendedores pampeanos* (pp. 17-33). Buenos Aires: Biblos.
- GIDDENS, Anthony (1984) *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GONZÁLEZ CRUZ, Francisco (2004) Lugarización, globalización y gestión local. *Polis*, 7. Bogotá: Universidad Bolivariana. En <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/305/30500704.pdf>
- GRIMSON, Alejandro (2004) Las culturas son más híbridas que las identificaciones. Ponencia presentada en “Reflections on the Future”, Santa Cruz, Universidad de California.
- GRIMSON, Alejandro (2009). Introducción: clasificaciones espaciales y territorialización de la política en Buenos Aires. En GRIMSON, Alejandro; FERRAUDI CURTO, María Cecilia y SEGURA, Ramiro (comps.) *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires* (pp. 11-38). Buenos Aires: Prometeo.
- GROISMAN, Fernando (2010) La persistencia de la segregación residencial socioeconómica en Argentina. *Estudios demográficos y urbanos*, 25 (2), 429-460.
- HARVEY, David (1997) *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI.
- JACINTO, Claudia (2006) Estrategias sistémicas y subjetivas de transición laboral de los jóvenes en Argentina. El papel de los dispositivos de formación para el empleo. *Revista de Educación*, (341), 57-79.

- MERKLEN, Denis (2005) Con los pies en la tierra: la inscripción territorial de clases populares –en Argentina y en otros lugares–. En *Pobres ciudadanos: las clases populares en la era democrática 1983-2003* (pp. 131-170). Buenos Aires: Gorla.
- MUÑIZ TERRA, Leticia (2009) Trayectorias laborales: balance crítico de las distintas aproximaciones teórico-metodológicas existentes. En *Bifurcaciones. Rupturas y continuidades en las trayectorias laborales de los ex trabajadores petroleros. Un estudio a partir de la privatización de la refinería YPF La Plata*. Tesis Doctoral en Ciencias Sociales no publicada. UBA, Buenos Aires.
- PRÉVÔT-SCHAPIRA, Marie-France (2002) Buenos Aires en los años '90: metropolización y desigualdades. *EURE*, 28 (85), 31-50.
- RAFFO, María Laura (2007) El trabajo sexual en un contexto de marginalidad laboral y segregación espacial. Trayectorias laborales de travestis y mujeres en situación de prostitución en el Sur del Gran Buenos Aires. En SALVIA, Agustín y CHÁVEZ MOLINA, Eduardo (comps.) *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina* (pp. 99-140). Buenos Aires: Miño y Dávila.
- ROBERTI, Eugenia (2012) *El enfoque biográfico en el análisis social: una aproximación a los aspectos teórico-metodológicos de los estudios con trayectorias laborales*. La Plata: Editorial Académica Española.
- ROBERTI, Eugenia (2010) Claves para el análisis de la temporalidad futura: Un recorrido por trayectorias laborales en condiciones de pobreza. *Revista Question*, 1 (27), 1-16.
- SABATINI, Francisco; CÁCERES, Gonzalo y CERDA, Jorge (2001) Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. *EURE*, 27, (82), pp. 21-42.
- SALVIA, Agustín y CHÁVEZ MOLINA, Eduardo (2007) *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- SANTOS, Milton (1995) *La metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Oikos-tau.
- SARAVÍ, Gonzalo (2004) Segregación urbana y espacio público: los jóvenes en enclaves de pobreza estructural. *Revista de la CEPAL*, (83), 33-48.
- SARAVÍ, Gonzalo (2006) Biografías de exclusión: desventajas y juventud en Argentina. *Perfiles Latinoamericanos*, (28), 83-116.

- SARAVÍ, Gonzalo (2007) Nuevas realidades y nuevos enfoques: exclusión social en América Latina. En SARAVÍ, Gonzalo (ed.) *De la pobreza a la exclusión: continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina* (pp. 19-52). Buenos Aires: Prometeo / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- SEGURA, Ramiro (2006) Segregación residencial, fronteras urbanas y movilidad territorial. Un acercamiento etnográfico. *Cuadernos del IDES*, (9), 1-25.
- SEGURA, Ramiro (2009) *Si vas a venir a una villa, loco, entrá de otra forma*. Distancias sociales, límites espaciales y efectos de lugar en un barrio segregado del gran Buenos Aires. En GRIMSON, Alejandro; FERRAUDI CURTO, María Cecilia y SEGURA, Ramiro (comps.). *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires* (pp. 41-62). Buenos Aires: Prometeo.
- SIMMEL, George (1939) El espacio y la sociedad. En *Sociología. Estudio sobre las formas de socialización* (pp. 207-296). Buenos Aires: Espasa-Calpe.
- SVAMPA, Maristella (2005) La transformación y territorialización de los sectores populares. En *La sociedad excluyente: La Argentina bajo el signo del neoliberalismo* (pp. 159-196). Buenos Aires: Taurus.
- TORRES, Horacio (2001) Cambios socioterritoriales en Buenos Aires durante la década de 1990. *EURE*, 27 (80), 33-56.
- USECHE, Oscar (2008) *Los nuevos sentidos del desarrollo*. Bogotá: Ediciones Uniminuto.

Notas

¹ En la Argentina, el proceso de desmantelamiento del modelo nacional-popular, iniciado a mediados de los años setenta, significó la reconfiguración del mundo popular urbano. El pasaje a una nueva estructura de sociedad supuso una transformación de las pautas de integración y exclusión social, en un modelo caracterizado por la precarización, la inestabilidad laboral y las altas tasas de desocupación (Svampa, 2005). Estos procesos trazaron una distancia entre el mundo del trabajo formal y el mundo popular urbano, así como la conformación de un nuevo tipo de exclusión espacial de los pobres urbanos.

² A comienzos de la década de 1990, los patrones de urbanización y las prácticas de distribución territorial de los distintos sectores de la sociedad manifestaron un profundo quiebre con las pautas precedentes. El Gran Buenos Aires comenzó a desarrollar una estructura fragmentada en contraposición

con el *contínuum* del pasado reciente. Los mayores niveles de segregación reflejaron el proceso de consolidación y homogenización de áreas de pobreza, así como el nuevo fenómeno de *suburbanización de las elites* (Bayón, 2005). El desplazamiento residencial de sectores de altos ingresos desde zonas centrales hacia nuevas áreas residenciales periféricas ubicadas en el primero y segundo cordón del conurbano “dramatizó los contrastes socioespaciales e impuso la lógica de la fragmentación urbana” (Torres, 2001: 14). En este panorama, las urbanizaciones cerradas junto a zonas de absoluta pobreza constituyen el nuevo paisaje urbano.

³ La segregación residencial puede definirse, en términos generales, como el grado de proximidad espacial o de aglomeración territorial de las familias pertenecientes a un mismo grupo social, sea que éste se defina en términos étnicos, etarios, de preferencias religiosas o socioeconómicos, entre otras posibilidades (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001). El presente estudio se refiere a la segregación residencial socioeconómica.

⁴ Si bien el nivel de análisis adscrito en este artículo es el espacio barrial, a escalas menores la diversidad y distinción se convierten en uno de sus rasgos característicos. Prévôt-Schapira (2002) observa que la multiplicación de gradientes de espacios de pobreza urbana exacerba la necesidad de distinción; el miedo a la exclusión acentúa las lógicas de delimitación en zonas empobrecidas. Así, surgen nuevas fronteras y clivajes dentro del mundo comunitario de los pobres urbanos que profundizan la lógica de la fragmentación de los sectores populares, separando a los pobres de los menos pobres, los vileros de los habitantes de asentamientos, los propietarios de los no propietarios.

⁵ Es importante recordar que las configuraciones espaciales son ellas mismas objetivaciones del espacio social: “el poder sobre el espacio que da la posesión del capital en sus diversas especies se manifiesta en el espacio físico apropiado en la forma de determinada relación entre la estructura espacial de la distribución de los agentes y la estructura espacial de la distribución de los bienes o servicios, privados o públicos” (Bourdieu, 1999: 120). Esta relación que puede medirse en tiempos de desplazamiento. De este modo, siguiendo con el autor, “la distancia social real de un grupo a unos bienes debe integrar la distancia geográfica” (1988: 121). “En la relación entre la distribución de los agentes y la distribución de los bienes en el espacio se define el valor de las diferentes regiones del espacio social reificado” (1999: 120).

⁶ Al interior de los estudios sociológicos, la dimensión espacial ha sido analizada a partir de dos grandes conceptualizaciones. Una es el *espacio macro*: esta perspectiva presta atención al carácter estructurador del espacio como organizador de percepciones y prácticas de actores sociales. Entre los autores que pueden incluirse en esta línea analítica se encuentran Durkheim,

Remy, Bourdieu, Foucault y Castells. El *espacio micro*, en contraposición, considera el espacio como un producto de las relaciones sociales, de los cambios y transformaciones que se producen al interior de la sociedad. Giddens y Lindon son algunos de los autores que intentaron analizar el espacio a partir de esta perspectiva (Muñiz Terra, 2009).

⁷ Dada la relevancia que la teoría social y, particularmente la Geografía –disciplina por definición abocada al estudio del espacio–, ha otorgado al concepto de *lugar*, se presenta esta categoría como una herramienta analítica de gran utilidad para el estudio de las trayectorias. El *lugar* es aquel “espacio territorial íntimo y cercano donde se desenvuelve la mayor parte de las actividades de los seres humanos [...] donde se establece su comunidad y donde está su historia, sus referencias topográficas, sus definiciones culturales, sus afectos” (González, 2004: 6). En definitiva, donde se produce la apropiación subjetiva, social y cultural del espacio/tiempo (Useche, 2008).

⁸ Al respecto, Bayón (2005) apunta que en las trayectorias laborales de los más pobres el punto de quiebre entre el “antes” y el “después” no lo constituye la pérdida de un empleo formal y estable, al que muchos de ellos nunca tuvieron acceso. La verdadera ruptura reside en la experiencia del desempleo, en los períodos cada vez más largos que transcurren entre *changa* y *changa*, en la discontinuidad e incertidumbre en la percepción de ingresos, en la dificultad creciente de “inventar” trabajo. En este contexto, el valor atribuido al trabajo residiría centralmente en la estabilidad y continuidad de los ingresos más que en el desarrollo de una carrera laboral ascendente.

⁹ Por cuestiones teóricas y metodológicas, resulta conveniente diferenciar entre procesos sincrónicos y diacrónicos de acumulación de desventajas, los cuales pueden desarrollarse de manera independiente o simultánea. La acumulación de desventajas *sincrónica* se refiere a aquella situación en que una desventaja puede disparar simultáneamente otras. Por otro lado, la acumulación de desventajas *diacrónica* se refiere a los casos en que una desventaja en un tiempo cero tiende a traer aparejadas otras desventajas en tiempos sucesivos de corto, medio o largo plazo. Lo que pone de relieve la acumulación de desventajas en su forma diacrónica es el peso del punto de partida; es decir, de las desigualdades y desventajas iniciales (Saraví, 2007).

¹⁰ Para comprender cómo se constituyen las trayectorias laborales de sectores populares urbanos y su implicancia en otros aspectos de la vida, véase Roberti (2010). Para el caso de áreas rurales, puede consultarse Craviotti (2010), que analiza las trayectorias de microemprendedores pampeanos.

Recepción: 16 de mayo de 2012. Aceptación: 15 de agosto de 2012